

Recuerdos del porvenir: el 37 Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana

Memories of the Future: The 37th International Festival of Latin American New Cinema in La Habana

Lembranças do porvir: o 37 Festival Internacional do Novo Cinema Latinoamericano de A Havana

Silvia Spitta

DARTMOUTH COLLEGE, ESTADOS UNIDOS

Profesora de Español y Literatura Comparada, Department of Spanish and Portuguese, Dartmouth College. PhD por The University of Oregon. Autora de *Misplaced Objects: Migrating Collections and Recollections in Europe and the Americas* (University of Texas Press, 2009) y de *Between Two Waters: Narratives of Transculturation in Latin America* (Rice University Press, 1995). Co-editora, con Boris Muñoz, de *Más allá de la ciudad letrada: Crónicas y vivencias urbanas* (Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana-Biblioteca de América, 2003). Correo electrónico: silvia.d.spitta@dartmouth.edu

Gerd Gemünden

DARTMOUTH COLLEGE, ESTADOS UNIDOS

Profesor de Literatura Comparada, Department of Spanish and Portuguese, Dartmouth College. PhD por The University of Oregon. Autor de *Die hermeneutische Wende: Disziplin und Sprachlosigkeit nach 1800* (Peter Lang, 1990), *Framed Visions: Popular Culture, Americanization, and the Contemporary German and Austrian Imagination* (The University of Michigan Press, 1998) y de *A Foreign Affair: Billy Wilder's American Films* (Berghahn Books, 2008). Correo electrónico: gerd.gemunden@dartmouth.edu

Reportaje

Documento accesible en línea desde la siguiente dirección: <http://revistas.javeriana.edu.co>

doi:10.11144/Javeriana.cl21-41.rpfi

Cómo citar este reportaje:

Spitta, Silvia y Gerd Gemünden. "Recuerdos del porvenir: el 37 Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana". *Cuadernos de Literatura* 21.41 (2017): 325-332. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cl21-41.rpfi>



EL FESTIVAL INTERNACIONAL del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana, en donde se pueden ver las películas más recientes, es un paraíso para los amantes del cine. Hoy en día, lo que era antes un festival que abarcaba hasta los barrios marginales de la ciudad, se concentra en las grandes salas, muchas de ellas venidas a menos, a pesar de que algunas hayan sido modernizadas para proyectar películas digitales y de que se encuentren situadas a lo largo de la Calle 23. Iván Giroud, director del festival, explicó que este mantiene costos muy bajos (no hay alfombras rojas, ni limosinas ni demás excesos mediáticos) a cambio de la posibilidad de brindarles a los habitantes de la ciudad la posibilidad de asistir a la proyección de películas de América Latina, imposibles de conseguir el resto del año, y a precios módicos. En respuesta, el público forma colas larguísimas, ansioso de ver los estrenos, especialmente los de las películas cubanas. Agradecidos por ese público entusiasta, muchos directores no le cobran nada al Festival por mostrar sus películas. Giroud explicó que los directores que se alojan en un hotel como el Habana Libre, al despertar, pueden observar inmensas colas formándose para ver sus películas y al experimentar esta sensación simplemente quieren mostrar sus producciones a ese público en La Habana.¹

Fundado en 1979, durante la era revolucionaria de Latinoamérica y el auge del cine comprometido, el Festival Internacional del Nuevo Cine de La Habana es uno de los festivales de más larga trayectoria e influencia en toda América Latina. Se podría decir que es la “madre” de todos los festivales que han surgido gracias a él. Mientras que la época de oro del cine cubano es una cosa del pasado, al menos por el momento, el Festival en sí es un evento anual muy anticipado en la isla. Todas las clases sociales cubanas y hasta mil extranjeros venidos de todo el mundo conforman su público. Mayormente este evento puede ser caracterizado por su euforia, pero este año el ambiente se sentía más bien apagado, ya que los cubanos están a la espera —muchas veces ansiosa, otras exultante— de los cambios que traerá el restablecimiento de relaciones diplomáticas con EE.UU. después de casi 60 años de embargo. Esta tensión solo aumentó cuando llegaron las noticias de la pérdida de la elección del régimen chavista de Maduro en Venezuela, ya que este país ha subvencionado a la isla durante años a cambio de la ayuda de médicos y equipos cubanos en la así llamada Revolución Bolivariana.

Lo que está a la vuelta de la esquina, y un preludio de lo que podría ser el retorno a una nueva era de “americanización”, se intuía en la presencia de la cadena estadounidense HBO por primera vez en Cuba y con cinco documentales. Entre

1 Antonio Enrique González, “El festival de cine no es una empresa: Entrevista a Iván Giroud”. *Nuevo cine latinoamericano* 17 (Winter 2015): 27. Impreso.

ellos estaba el documental de Jon Alpert sobre Mariela Castro y la revolución gay en Cuba (*Mariela Castro's March: Cuba's LGBT Revolution*), y un documental de cuatro horas sobre el cantante Frank Sinatra (*Sinatra: All or Nothing at All*) de Alex Gibney. La decisión de mostrar estos dos documentales es particularmente significativa dada la coyuntura política en la que se encuentra la isla, ya que estos podrían estar apuntando a las dos posibles trayectorias frente a Cuba. El primero se enfoca en Mariela Castro, hija del Presidente Raúl Castro y sobrina de Fidel, quien es una activista de derechos gay y congresista que se ha convertido en la cara de la nueva Cuba. Su lema “ser socialista en Cuba es ser disidente” le ha brindado apoyo y visibilidad nacional e internacional. El documentalista Jon Alpert, que entrevistó, como pocos estadounidenses, a Fidel Castro durante décadas, ahora pone su mira en el importante papel que está jugando Mariela Castro en la transición a una Cuba más tolerante y abierta. Excelente negociadora de la línea divisoria final establecida en Cuba entre apoyo y crítica al régimen, Mariela Castro ha transformado los antiguos mítines comunales, que servían de mecanismos estratégicos de indoctrinación del régimen, en espacios en donde las personas gay y trans pueden airear sus quejas y “testificar” sobre la homo y transfobia, al igual que sobre los abusos y la discriminación que han sufrido. En contraste, se expone el documental sobre Sinatra, el icónico cantante estadounidense que celebró su centenario en el 2015 y quien era una de tantas celebridades (y mafiosos) que *habituaban* el Hotel Nacional en los años 50, antes de la Revolución. El hotel, ahora sede del festival, tiene incluso una placa conmemorativa de Sinatra en su habitación preferida. Está por verse, entonces, si es que Cuba sigue el camino abierto por Mariela Castro o si vuelve a la era del capitalismo salvaje y la americanización, dejando de lado todos los logros de la Revolución.

Este año el Festival 37 se inauguró con la celebrada película de Pablo Trapero *El clan*, la primera de este director. Está basada en un evento que sacudió a la sociedad argentina hace 30 años durante el difícil periodo de transición a la democracia. Apareció en primera plana la noticia espeluznante de que la familia Puccio había secuestrado a cuatro personas, matando a tres, a pesar de haber recibido el botín que pedía. Lo que más chocó fue que los Puccio vivían en un tranquilo barrio de clase media y que albergaban a los secuestrados en el sótano de la casa, sin que los vecinos se percataran de nada. El patriarca, Arquímedes Puccio, un ex agente secreto durante la “guerra sucia”, ya había sido responsable de varios secuestros. Cuando quedó desempleado después de la Guerra de las Malvinas, siguió organizando secuestros, pero esta vez sin fines políticos. Interpretado con una magnífica frialdad por Guillermo Francella, conocido por sus comedias, Arquímedes es visto en varias escenas como un amoroso padre de

familia que ayuda a sus cinco hijas con sus tareas de matemáticas, mientras los prisioneros en el sótano gimen o gritan. Con la ayuda de su hijo mayor (una estrella de rugby), con quien tiene una relación difícil, y con el silencio cómplice de su esposa e hijas, había seguido siendo un criminal de sangre fría aún en tiempos de paz. En ese momento la sociedad argentina tuvo que enfrentarse al hecho de que algunas prácticas establecidas por el régimen militar durante la “guerra sucia”, continuaban impunes en Argentina. Antes de llegar a La Habana, Trapero ya había ganado un León de Plata al mejor director en el festival de cine de Venecia, y en La Habana *El clan* ganó el premio del público. En la Argentina, la película obtuvo mayor éxito en taquilla que cualquier otra película en la historia del cine, sobrepasando hasta a *Relatos salvajes*. *El clan*, como representante de Argentina en Hollywood, podría ganar el premio a la mejor película extranjera en EE.UU.

El máximo premio del festival de La Habana es el Premio Coral, ganado este año por *El club* de Pablo Larraín, continuando con el éxito que ya obtuvo en Berlín, Chicago y Austin, así como también con el que significó una nominación al Globo de Oro en EE.UU. *El club* narra la historia de un grupo de cuatro curas “exiliados” en un pequeño pueblo en la costa de Chile por diversos abusos que incluyen la pedofilia, la colaboración con el régimen militar y la venta de bebés nacidos en las cárceles de la dictadura. Instalados allí, fuera de la vista del mundo, viven bien: comen, toman, ven *reality shows* en la televisión y apuestan en las carreras de perros con un lebreli inglés que ellos mismos entrenan. Están bajo la supervisión de la Madre Teresa —una ex monja con problemas emocionales—. A la vez carcelaria y confidente de los curas, la ex monja es representada en su agrisado papel por Antonia Zegers, esposa del director. Un repentino incidente violento desencadenado por la llegada de una víctima de abuso sexual, lleva a la Iglesia a despachar al Padre García a ese hermético mundo. Esta es una película dura de un humor muy negro (por no decir malsano) y sin destellos de esperanza alguna. Continúa las investigaciones previas de Larraín sobre el régimen de Pinochet en su patria, entre ellas la controvertida película *No!*, que fue nominada para el Óscar. La banda sonora incluye una evocadora composición de Arvo Part que, junto a las imágenes deslavadas filmadas a contraluz, crea una atmósfera lúgubre similar a la del Hotel Bates de Hitchcock.

De manera similarmente apremiante, pero en una escala menor, se destaca el filme mexicano *Un monstruo de mil cabezas*, del uruguayo Rodrigo Plá, director de *La demora*, que ya nos había impresionado en el Festival de Cine de Berlín, en el 2012, por su representación sumamente humana de las responsabilidades familiares. *Un monstruo de mil cabezas* trata el mismo tema pero, en contraste, es una película descalabrada que le ganó a la protagonista Jana Raluy (como

Sonia Bonet) el muy merecido premio a la Mejor Actriz en el Festival de Cine de Morelia. Como Sonia Bonet, Raluy representa a una señora desesperada por conseguirle la atención médica que necesita a su esposo, que está al borde de la muerte. No logrando que su médico de cabecera los atienda, y seguida por su hijo adolescente, esta improbable heroína arremete contra la burocracia; entra a la fuerza en la casa de uno de los agentes del seguro médico, y hasta toma rehenes con el afán de que su esposo sea atendido. Filmado frenéticamente con una cámara portátil, este filme evoca las mejores escenas de *Relatos salvajes* y a la vez sirve de reflexión sobre la injusticia y la necesidad de atener el poder personal, y de lograr cierto tipo de redención en este caótico mundo.

Otra película centrada en las mujeres, esta vez en Guatemala, es *Ixcanul*: producción filmada exquisitamente a un ritmo pausado y ganadora de múltiples premios. La obra fue seleccionada como la primera nominación del país a los Óscar. Jayro Bustamante optó por dirigir su *opera prima* en el pueblo remoto en donde había crecido, y conjuró su magia gracias a las entrevistas y talleres que organizó allí a lo largo de varios meses. Esta historia comarcal de una comunidad maya fue filmada casi exclusivamente en Kaqchikel. La narrativa evoluciona lentamente, enfocándose en las vidas y dramas de los indígenas mayas, pero evita las trampas de los documentales etnográficos. Remitiéndonos al ya clásico *El norte* (Gregory Nava, 1983), Bustamante revela las capas de discriminación que sufren los habitantes del pueblo, y en especial las mujeres, a quienes no se les permite decidir ni siquiera su propio destino. La huida al “norte”, imaginado en algún lado remoto “detrás del volcán”, es un sueño para muchos de ellos, aunque no todos logren enrumbarse hacia allá.

La migración, claro, nunca está muy lejos de la mente de la mayoría de los cubanos. A partir de los años 60 y luego del embargo estadounidense que lanzó al país a los brazos de la Unión Soviética, miles han huido de la isla en frágiles balsas improvisadas. Miles también han muerto ahogados en las 90 millas que separan a Cuba de los Estados Unidos. En los años 80, durante la tregua temporaria que estableció Fidel para aliviar la crisis económica por la que pasaba el país, muchos se exiliaron. Uno de los más prominentes fue Reinaldo Arenas, quien ya había llamado la atención mundial con respecto al problema de la homofobia del régimen. Su autobiografía, *Antes que anochezca* (1992), aparecida póstumamente, describe los años que pasó encarcelado en el temible El Morro. Fue llevada a la pantalla por nadie menos que Julian Schnabel en el año 2000.

Desde entonces, afortunadamente, ha habido cambios significativos con respecto a los derechos de los homosexuales en la isla. Mariela Castro está a cargo del Centro de Educación Sexual; hay bares gays, un desfile anual gay, y hasta una

Gala Contra la Homofobia en el Teatro Karl Marx (televisada por primera vez en el 2014). La Habana hasta se ha vuelto un destino de viajeros que quieren hacerse una operación de cambio de sexo. Esta nueva apertura del régimen (y de la isla) al mundo gay ha sido honrada en el festival por la categoría “Los colores de la diversidad”, bajo la que se pueden ver importantes películas de los años pasados.

Las películas más recientes, sin embargo, están en la competencia. Este año, entre ellas estuvo la producción cubana *El acompañante*, dirigida por Pavel Giroud. Conocido como el “Truffaut cubano”, por su galardonada película *La edad de la peseta* (2006), así como también por la más reciente *Omerta* (2007), Giroud hasta ahora se había enfocado en la Cuba revolucionaria. Ahora, en su última película, trata la crisis del SIDA en la isla en los años 80, cuando el gobierno cubano tomó medidas extremas aislando a los enfermos o contagiados de SIDA en el infame sanatorio Los Cocos. En la película, un ex boxeador acusado de dopaje, Horacio, personificado por Yotuel Romero (una conocida estrella de rap cubana), es mandado al sanatorio como “acompañante”, es decir, espía de Daniel, un paciente asintomático contagiado de SIDA, encarnado por Armando Miguel Gómez (otra estrella, esta vez de la televisión cubana). Al ser forzados a compartir un cuarto, Horacio empieza a perder su miedo al contagio. La amistad entre un ex boxeador homofóbico y un gay rebelde nos remite al *Beso de la mujer araña*; al igual que se nota en esta novela, la inesperada amistad entre los dos rompe con el aislamiento impuesto por el gobierno. Ayudándose mutuamente, los dos se escapan periódicamente del sanatorio. Este afán de libertad —en el sentido más amplio de la palabra— es lo que los une y lo que transforma a esta película en una sutil reflexión sobre la paranoia en la isla, en donde las relaciones humanas fueron contaminadas cuando el régimen forzó a unos a ser los “acompañantes” de los otros.

Esta crítica, aunque velada, es sin embargo una señal de la mayor tolerancia del régimen a las críticas. El cortometraje *Épica*, una parodia feroz de la corrupción, el oportunismo y la hipocresía que han florecido bajo el régimen, y que caracterizan hoy en día a la sociedad cubana, fue nuestra película favorita del festival. Según el director, Nicanor O’Donnell, esta va a ser la última de una serie de hasta ahora 12 cortometrajes protagonizados por la estrella Luis Alberto García, quien encarna a un cubano cualquiera (como Nicanor), que se enfrenta a diferentes situaciones. En *Épica* es un viajero del futuro que regresa a la Cuba de los años 60 que dejó atrás y que se encuentra con el conocido escritor y dramaturgo Virgilio Piñera en un bar. Nicanor vuelve al pasado vestido de revolucionario, pero desencantado con la revolución. A pesar de su barba y atuendo prototípicamente revolucionarios, enfrenta el fervor de Piñera con cierto desdén, y es

acusado de ser un mero “turista de la Revolución”. Uno de los múltiples anacronismos que resalta el filme es el hecho de que Piñera iba a ser marginado por el régimen por su homosexualidad poco después. Si *El acompañante* es un ensayo de desmitificación de las leyendas urbanas que surgieron sobre Los Cocos, *Épica* es una mordaz sátira que deleitó al público y que se puede ver en YouTube.

En la vida real, Luis Alberto García siguió con su papel de revolucionario cuando paró la proyección de la película cubana que protagonizaba, *Espejuelos oscuros*, porque la sala estaba medio vacía. Su arenga “hay un mundo cubano afuera”, claro, logró el apoyo del público, y se paró la proyección hasta una hora más tarde cuando por fin se había llenado la sala. *Espejuelos oscuros* es protagonizada por otra gran estrella del cine cubano: la actriz Laura de la Uz. Narra la historia de Esperanza, una mujer ciega que vive sola y que para conjurar la muerte, a la manera de Scheherazade, le cuenta tres historias a un ladrón que ha entrado en su casa para robar y violarla. Al final de la película vemos que los espejuelos oscuros los llevamos nosotros y no la ciega, quien ve más que todos los demás.

Para los críticos que basan su evaluación de las películas en la recepción del público, *Espejuelos oscuros* fue una de las producciones de más éxito del Festival y también lo fue la otra película cubana *La cosa humana* (Gerardo Chijona), producción que trata sobre otro ladrón, esta vez, uno que le roba un manuscrito a un autor y lo publica bajo su nombre. Lo que este éxito demuestra, sin embargo, es que las películas cubanas que tuvieron más acogida fueron las que se basaron en una estética popular y televisiva, y que el público sigue a sus estrellas de la pantalla chica a la grande. Este afán populista a lo mejor sirve de explicación parcial al hecho de que las películas más técnicas, difíciles y/o experimentales del cine artístico global no tuvieran acogida, y a que una y otra vez viéramos cómo las salas se vaciaban.

No es de sorprender, entonces, que la maravillosa película *Cementerio de Esplendor*, del reconocido director tailandés Apichatpong Weerasethakul, una meditación onírica sobre el trauma y la memoria del país, no tuviera ninguna acogida. Lo mismo le pasó a la maravillosa trilogía del portugués Miguel Gomes, *As mil e uma noites*, que trata de manera épica la reciente crisis económica vivida por el país a partir del 2008 y la austeridad impuesta por la troika europea. Aunque el tema del desempleo, la falta de perspectivas económicas, el desaliento y demás pudo haber interesado, la sátira de este director encarnada en una estética alucinante y mágica, a la manera de *Las mil y una noches*, no tuvo ninguna resonancia. Sin embargo, la película peruana *Magallanes*, filmada de una manera más convencional, pero que es igualmente política, fue muy bien recibida y comentada.

Como con todos los festivales, hubo muchas películas que no pudimos ver. En La Habana esto pasa más a menudo porque se proyecta cada película

solo dos veces. Hace algunos años se usaban más salas, lo cual permitía ver más películas, aunque a veces era difícil llegar a los barrios alejados del centro de la ciudad. Pero también hubo películas que por una razón u otra no le interesaba subvencionar o promover al Icaic —institución cubana de cinematografía—. Esta, si bien ya no suprime activamente los temas gay, sí censura de cierta manera las películas centradas en el retorno de la prostitución a la isla. Habiendo sido una vez conocida como “el prostíbulo del Caribe”, este es un tema delicado, ya que uno de los grandes logros de la Revolución había sido precisamente la erradicación de la prostitución. Lamentablemente, durante el Periodo Especial, cuando la gente no tenía qué comer, este fenómeno se empezó a presentar otra vez en las calles de la ciudad, y también los mendigos. Debido a esto, la película del catalán Agustí Villaronga *El rey de La Habana*, basada en la novela cubana de Pedro Juan Gutiérrez (1999) causó bastante malestar y cierta controversia. La película fue caracterizada por un periodista estadounidense como “una inmersión de dos horas en la pobreza, el sexo, la violencia, la prostitución, y la muerte”.² A raíz de una entrevista que dio Villaronga, en donde el director decía que Cuba hoy en día se había vuelto el prostíbulo de Europa,³ el Icaic criticó la estética de la película, postulándola como una explotación y hasta una pornografía de la pobreza.⁴ La producción va a ser distribuida este año en EE.UU. y otros países, con lo cual el público va a poder juzgar si es que merece la crítica del Icaic o no.

2 *Hollywood Reporter*. Web. 1 de junio de 2016. Ver: <http://www.hollywoodreporter.com/review/king-havana-el-rey-de-827432>

3 *El cultural*. Web. 1 de junio de 2016. Ver: <http://www.elcultural.com/revista/cine/Agusti-Villaronga-Cuba-se-ha-convertido-en-el-burdel-de-Europa/37077>

4 *Cuba cine*. Web. 1 de junio de 2016. Ver: <http://www.cubacine.cult.cu/articulo/2015/10/23/confundir-margenes-con-sociedad-conjunto-no-es-honesto>